

EL TALLER

POESÍA, TEATRO, NOVELA, CARTA, LEYENDA, DOCUMENTO, CRÓNICA, ARTÍCULO, CUENTO, GUIÓN

Leer para **ESCRIBIR**

¿POR QUÉ? ¿Y PARA QUIÉN? escribir 5ª ECUACIÓN:

Escribir porque es la forma más veloz que tengo de moverme, no para luchar por la libertad, sino para ejercerla. Porque todo lo que tenemos son palabras, que además, nos tienen y de ellas es la libertad. Los cómodos calabozos del prejuicio, el imperio de las consignas y el terso peligro de los lemas repetidos.

Fernando Pessoa



VICENTE ALEIXANDRE POEMA EN AUDIO PARA QUIÉN ESCRIBO

Idea-Diseño-Realización: Pilar Iglesias Nicolás
Dirección: Calle 29 de Junio (Barrio Belgrano) Bariloche (Río Negro)
Teléfono: + 54 9 294 4348927
Correo: pilari Iglesiaspsicoanalista@outlook.com
Web: <https://periodicopsicoanal.wixsite.com/my-site/revista-el-taller>
CUIL/CUIT: 27-95284649-9

EN ESTE NÚMERO

[El crimen de la guerra](#) J. B. Alberdi
[La guerra de la poesía](#) E. González
[Leyenda personal](#) E. González
[Contrato](#) E. González
[Antonio Daganzo España](#) 100 años de Piazzolla
[Julio Cortázar](#) Enseñar-aprender
[Dylan M. Thomas](#) En mi oficio u hosco arte

Aplazamiento

Pasado mañana, sí. Pero sólo pasado mañana...
Mañana me pasaré el día pensando en pasado mañana,
y así será posible; pero hoy no...
No, hoy nada; hoy no puedo.
La persistencia confusa de mi subjetividad objetiva,
el sueño de mi vida real, intercalado,
el cansancio anticipado e infinito,
un cansancio de mundos para coger el tranvía...
Esta especie de alma...
Sólo pasado mañana...
Hoy quiero prepararme,
quiero prepararme para pensar mañana en el día siguiente...
Que será el día decisivo.
He trazado ya el plan; mejor no, hoy nada de planes...
Mañana es el día de los planes.
Mañana me sentaré a mi mesa de trabajo para conquistar el mundo;
aunque no lo vaya a conquistar hasta pasado mañana...
Tengo ganas de llorar,
tengo ganas de llorar mucho, de pronto, desde dentro...
No, no queráis saber más, es un secreto, no lo voy a decir.
Sólo pasado mañana...
Cuando era niño, el circo del domingo me divertía toda la semana.
Hoy sólo me divierte el circo del domingo de toda la semana de mi infancia...
Pasado mañana seré otro,
mi vida se hará triunfante,
todas mis cualidades reales de inteligente, leído y práctico
quedarán convocadas por decreto.
Pero por un decreto de mañana...
Hoy quiero dormir, redactar mañana...
Y hoy, ¿qué espectáculo me podría repetir la infancia?
Aunque sólo compraré las entradas mañana,
porque pasado mañana es cuando está bien el espectáculo...
Antes, no...
Pasado mañana tendré la pose pública que mañana estudiaré.
Pasado mañana seré finalmente el que de ningún modo hoy puedo ser.
Sólo pasado mañana...
Tengo sueño como el frío de un perro callejero.
Tengo mucho sueño.
Mañana te diré las palabras, o pasado mañana...
Si, quizá sólo pasado mañana...

El porvenir...
Si, el porvenir...

POEMAS EN AUDIO



POEMA AUDIO APLAZAMIENTO



POETA EN LA GUERRA Cronista para la Paz

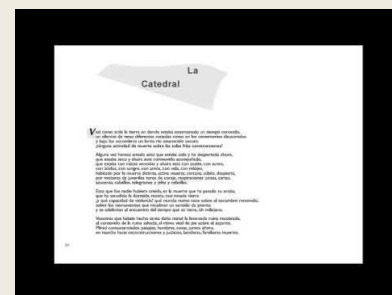
Raúl González Tuñón

UN LIBRO DESCONOCIDO, POR INÉDITO, COMO TAL.
12 CRÓNICAS DE LA REVISTA "EL SUPLEMENTO",

EL DIARIO ARGENTINO **crítica**

(ESTABLECIDO, EDITADO Y PUBLICADO POR PILAR IGLESIAS NICOLÁS)

Raúl González Tuñón



Poema de LA MUERTE EN MADRID



Capítulo del libro póstumo:
En la historia de España
Poeta en la Guerra Cronista para la paz

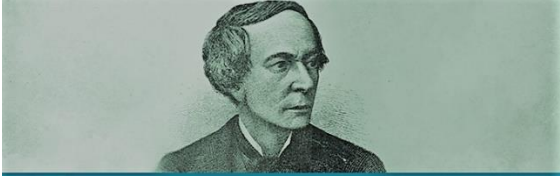


España de caminos inagotables...
2 libros editados por Pilar Iglesias Nicolás
LA MUERTE EN MADRID y
POETA EN LA GUERRA Cronista para la Paz
De Raúl González Tuñón

LECTURAS RECOMENDADAS

El crimen de la guerra

Juan Bautista Alberdi



EL CRIMEN DE LA GUERRA
INDICE

CAPÍTULO I. DERECHO HISTÓRICO DE LA GUERRA.

- I. Origen histórico del derecho de la guerra.
- II. Naturaleza del crimen de la guerra.
- III. Sentido sofisticado en que la guerra es un derecho.
- IV. Fundamento racional del derecho de la guerra.
- V. La guerra como justicia penal.
- VI. Orígenes y causas bárbaras de la guerra en los tiempos actuales.
- VII. Solución de los conflictos por el poder.

CAPÍTULO II. NATURALEZA JURÍDICA DE LA GUERRA

- I. Distinción entre crimen y retribución de la agresión.
- II. Los poderes soberanos cometen crímenes.
- III. Análisis del crimen de la guerra.
- IV. La unidad de la justicia.
- V. La guerra como justicia.
- VI. La locura de la guerra.
- VII. Barbarie esencial de la guerra.
- VIII. La guerra es un sofisma: elude las cuestiones, no las resuelve.
- IX. Base natural del derecho internacional de la guerra y de la paz.
- X. El derecho internacional.
- XI. El derecho de la guerra.
- XII. Naturaleza viciosa del derecho de la guerra.
- XIII. El duelo.
- XIV. Son los que forjan las querellas los que deben reñir.
- XV. Peligros del derecho de la propia defensa.
- XVI. La guerra es inobjetable si se coloca fuera de toda sospecha de interés.

CAPÍTULO III. CREADORES DEL DERECHO DE GENTES.

- I. LO QUE ES DERECHO DE GENTES.
- II. EL COMERCIO COMO INFLUENCIA LEGISLATIVA.
- III. INFLUENCIA DEL COMERCIO.
- IV. LA LIBERTAD COMO INFLUENCIA UNIFICADORA.

CAPÍTULO IV. RESPONSABILIDADES.

- I. COMPLICIDAD Y RESPONSABILIDAD DEL CRIMEN DE LA GUERRA.
- II. GLORIFICACIÓN DE LA GUERRA.
- III. SANCIÓN PENAL CONTRA LOS INDIVIDUOS.
- IV. RESPONSABILIDAD DE LOS INDIVIDUOS.
- V. RESPONSABILIDAD DE LOS ESTADOS.
- VI. EL ESTABLECIMIENTO DE LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL.
- VII. PRUEBA DE GUERRA.

CAPÍTULO V. EFECTOS DE LA GUERRA.

- I. Pérdida de la libertad y la propiedad.
- II. Simulación especiosa de riqueza.
- III. Pérdida de población.
- IV. Pérdidas indirectas.
- V. Auxiliares de la guerra.
- VI. De otros males anexos y accesorios de la guerra.
- VII. Supresión internacional de la libertad.
- VIII. los servicios que puede recibir la guerra de los amigos de la paz.
- IX. Guerra y patriotismo.

Juan Bautista Alberdi, el inspirador de la Constitución Nacional de La República Argentina, uno de los grandes pensadores argentinos, nacido en Tucumán el 29 de agosto de 1810. En 1816, mientras comenzaba a sesionar el Congreso de Tucumán, Alberdi ingresaba a la escuela primaria que había fundado Manuel Belgrano.

UN TEXTO DONDE EL ÍNDICE YA DA PARA UNA REFLEXIÓN EN ESTE TIEMPO SIGLO XXI

CAPÍTULO VI. ABOLICIÓN DE LA GUERRA.

- I. La difusión de la cultura.
- II. Influencias que obran contra la guerra.
- III. Autodestructividad del mal.
- IV. Cristianismo. -Comercio.
- V. Ineficacia de la diplomacia.
- VI. Emblemas de la guerra.
- VII. La gloria.

CAPÍTULO VII. EL SOLDADO DE LA PAZ.

- I. La paz es una educación.
- II. Valor fundamental de la cultura.
- III. La paz y la libertad.

CAPÍTULO VIII. EL SOLDADO DEL PORVENIR.

- I. La publicidad de la sentencia.
- II. La profesión de la guerra.
- III. Análisis.
- IV. La espada virgen.
- V. El guardia nacional.
- VI. El soldado de la ciencia.

CAPÍTULO IX. NEUTRALIDAD.

- I. La sociedad universal.
- II. Representación de la unidad.
- III. La misma fuerza del sentimiento.
- IV. El sentimentalismo universal.
- V. Los neutrales.
- VI. Neutralización de todos los Estados.
- VII. Extraterritorialidad.

CAPÍTULO X. PUEBLO-MUNDO.

- I. Derechos internacionales del hombre.
- II. Pueblo-mundo.
- III. Pretendida influencia benéfica de la guerra.
- IV. Crecimiento espontáneo de la autoridad.
- V. La organización del mundo.
- VI. La organización natural.
- VII. La naturaleza humana.
- VIII. Analogía biológica.
- IX. De tales leyes.
- X. El derecho internacional.
- XI. Si no Estados Unidos de Europa, será una organización común.
- XII. Pasos hacia la unidad.
- XIII. El mar como influencia.
- XIV. El vapor y el comercio.
- XV. El derecho internacional.
- XVI. Inventores y descubridores.
- XVII. Ingenieros.
- XVIII. La ley precede a la conciencia de ella.
- XIX. Asociación entre ciudadanos.
- XX. La federación.
- XXI. Unión continental.
- XXII. El canal de Suez.

CAPÍTULO XI. LA GUERRA O EL CESARISMO EN EL NUEVO MUNDO.

- I. La independencia exterior.
- II. Razones para la afición a la guerra.
- III. San Martín y su acción.
- IV. Carrera de San Martín.
- V. Poesía.
- VI. La guerra no logra dar la libertad.
- VII. Liberalismo militarista.
- VIII. El militarismo inconsistente.
- IX. La guerra, esencialmente reaccionaria.
- X. Libre comercio.

[SI ESTÁ INTERESADO EN EL TEXTO COMPLETO ENVIAR AL SIGUIENTE CORREO:](#)

POEMA:

La guerra de la poesía

EMILIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

LA POESÍA, LA GUERRA, DOS REALIDADES VIGENTES EN TODAS LAS ÉPOCAS DE LA HUMANIDAD

La poesía, la guerra, dos realidades vigentes en todas las épocas de la Humanidad, en todas las edades del Hombre.

A primera vista pensaríamos que la inmensa y poderosa máquina infernal que se pone en marcha en las guerras podría haber acabado fácilmente con algo -en apariencia- tan frágil y delicado como la poesía.

Pero esto no ha sido así aunque debemos reconocer que las guerras, las dictaduras de la mediocridad, las injusticias han acabado muchas veces con tantos soldados de la poesía.

La poesía combate a muerte, sin matar. Y puede acabar un poema diciendo: Hemos ganado, hemos perdido.

La poesía es fuerte sin necesidad de destruir para demostrarlo. Es el deseo del amor nunca realizado que continúa siendo deseo.

Es, también, una forma de ausencia no colmada que se prolonga de poema en poema mostrando el guerrear incesante entre la poesía y el poeta, guerrear que no impide celebrar el esplendor del mundo.

Y si hablamos de "la guerra de la poesía" no es tanto para hablar de la guerra como de la poesía que, como hemos dicho, no cesa ni cesará de dar guerra,

contra la omnipotencia de la realidad,
contra la creencia en un tiempo único,
contra la tiranía de las costumbres.
Como decía nuestro querido poeta:

No digáis que agotado su tesoro
de asuntos falta enmudeció la lira.
Podrá no haber poetas,
pero siempre habrá poesía.



POEMA EN AUDIO LA GUERRA DE LA POESÍA

OTROS POEMAS

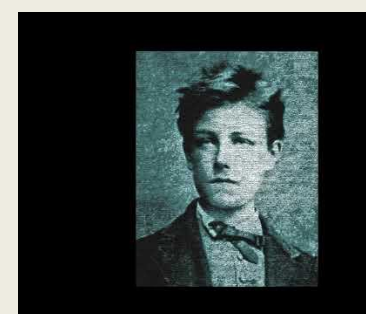
Leyenda personal



POEMA EN AUDIO

Contrato

POEMA EN AUDIO



HOMENAJE A ASTOR PIAZZOLLA 100 AÑOS DE SU NACIMIENTO

Antonio Daganzo poeta (España)



Fervor y más allá de Buenos Aires: 100 años de Piazzolla

El escritor y musicógrafo Antonio Daganzo rinde homenaje a Astor Piazzolla (1921 – 1992), con motivo del centenario –que se cumplirá el próximo día 11 de marzo de 2021- del gran compositor e intérprete argentino, revolucionario creador de la modernidad sonora de Buenos Aires, por medio de una aleación irresistible de tango, jazz y música clásica.

“¿Cosmopolita el gran Astor? ¿Un músico cuyo legado, hoy, representa a su país, ante el conjunto de las naciones, incluso con más pujanza que el *Martín Fierro* de José Hernández? Y, sin embargo, cuánto trabajo le costó a Piazzolla convencer a propios y extraños de que su “música contemporánea de Buenos Aires” –como él la llamaba muy acertadamente- era el inicio del moderno lenguaje de tango que los nuevos tiempos necesitaban. Al cabo lo logró, con una capacidad visionaria que, dentro del ámbito de la música popular urbana a escala universal, sólo encuentra paragon, por su excelencia, en el advenimiento de la llamada “bossa nova”, a partir de la samba, gracias principalmente al talento del extraordinario compositor carioca Antônio Carlos Jobim. Pero Piazzolla fue mucho más que música popular urbana. Si en lo tocante a Brasil, la comparación entre Tom Jobim y Heitor Villa-Lobos –el autor brasileño por antonomasia de “música culta” o “docta”- resulta algo más difícil de establecer, el nombre de Astor Piazzolla merece figurar, en muy buena medida, junto al de los grandes creadores del arte del sonido en Argentina: Julián Aguirre (1868 – 1924), Juan José Castro (1895 – 1968), Carlos Guastavino (1912 – 2000), el genial Alberto Ginastera (1916 – 1983; profesor de Piazzolla de 1939 a 1945) o el folclorista y autor de la imperecedera zamba en memoria de Alfonsina Storni, *Alfonsina y el mar*, junto al letrista Félix Luna- Ariel Ramírez (1921 – 2010), de quien, por cierto, se cumple también el centenario de su nacimiento en este 2021. De todos ellos, Piazzolla se distinguió por una labor exhaustiva en torno al tango – surgido a finales del siglo XIX en el área del Río de la Plata, y en el que pueden rastrearse raíces africanas incluso, dentro del aluvión de influencias que alimentaron su origen-, de manera que su concepción sinfónica de género tan popular alcanzó a constituir una obra de concierto, un “corpus” clásico, una trascendencia estética paralela al ininterrumpido ejercicio de lo tanguero o tanguístico como banda sonora de las calles de Buenos Aires. Si bien dicho “corpus” no llegó a gozar de una gran extensión –a diferencia del abundantísimo número de composiciones “populares” debidas a Piazzolla-, su personalidad se antoja tan formidable que bien justifica su permanencia en el repertorio, además del repaso por alguno de sus jalones fundamentales.

Los más delicados raptos de melancolía-, quedó inscrita en un “neotango” siempre atento a los fértiles caminos de ida y vuelta entre el tango y la milonga, y que, tomando del jazz la flexibilidad del discurso y la libertad constructiva, encontró en la música clásica la ambición formal, el calado eminentemente sinfónico, las influencias sobre todo de Stravinski y Bartók en los momentos de mayor fiereza rítmica y armónica, pero también, cómo no, del neoyorquino Gershwin, y de Rachmaninov o Puccini en los pasajes líricos donde había de reinar la melodía. Y, junto a todo ello, la querencia por una concepción barroca de la urdimbre sonora –desarrollo continuo, valoración del contrapunto-, resultado del amor que el músico argentino sentía por el legado de Johann Sebastian Bach.”

[PARA LEER EL TEXTO COMPLETO \(REVISTA ENTRELETRAS\)](#)



ANTONIO DAGANZO

Las aportaciones de Piazzolla al acervo de la mejor música popular urbana son incontables. Al menos cabe recordar algunas: Lo que vendrá; Buenos Aires, hora cero; las Cuatro estaciones porteñas (“Verano porteño”, “Otoño porteño”, “Primavera porteña” y el conmovedor “Invierno porteño”, citadas por orden de creación); el pegadizo Libertango, en el que parecen latir reminiscencias del tango-habanera Youkali, de Kurt Weill; la llamada Serie del Ángel, en la que destacan la Muerte del Ángel, la Resurrección del Ángel y, cómo no, la fascinante Milonga del Ángel; la absolutamente prodigiosa, con su melancólica sencillez, Oblivion; o, por supuesto, la celeberrima –y con toda justicia- Adiós Nonino, creada en 1959 a raíz del fallecimiento de don Vicente Piazzolla –el padre de Astor...”

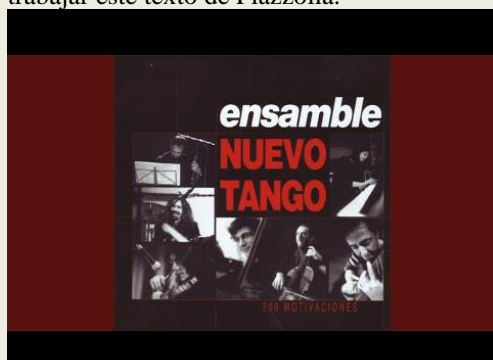
ENSAMBLE NUEVO TANGO

Estos músicos, viven ya desde hace muchos años y trabajan en Madrid. Fernando Egozcue, jefe del grupo y compositor fue quien me contó, que Piazzolla, los mandó llamar, ya que, en un concierto de éste, le pudieron hacer llegar la maqueta de lo que en aquel tiempo algunos de los integrantes del E.N.T. hacían. La cita duró, 5 minutos que estuvieron con el gran maestro, y tras saludarlos amablemente, les tiró en la mesa, la escritura de esta música y les dijo, -Hagan lo que quieran con esto.

500 MOTIVACIONES.

De gran belleza como lo que Piazzolla creó. Si, Piazzolla llevó el tango a ese nivel “música de cámara”; también como hizo Ginastera, que llevó el folclore también a ese nivel, como nos explica Daganzo en su texto. *También, me contaban que el tango puede ser sin el bandoneón. Y Piazzolla también le puso la percusión, en algunos de sus grandes temas.*

Me contó Egozcue que tardó 7 años en trabajar este texto de Piazzolla.



Bailar la noche

PARA DECIR

DE LOS POEMAS LEÍDOS, DEL POETA ANTONIO DAGANZO

Cuando abrí de nuevo el libro:

LOS CORAZONES RECIOS

En este Sur, tan al sur en este “nuevo, tan nuevo mundo” donde sólo me acompañan unos cuantos libros en papel y cuando necesito tocar alguna carne, rebusco en los estantes de la biblioteca, siempre encuentro la cifra del bálsamo necesario para ese día. Al azar abro las páginas de algún libro, que físicamente me acompañan Cuando abrí tu libro y transitando este encierro, donde los cantos son apagados por las llamas en llamas de las bombas sonoras del silencioso virus, y buscando vida y sin dudas sabiendo donde encontrarla. Y allí volvió esa... gratitud, ese hondo sentimiento que está cuando hay algo, palabra, imagen, o música, en definitiva, viene a ser lo mismo, nos conmueve.

Así, varios poemas de este libro; versos con sencillas palabras que me asaltaron desde el poema; y se me clavan como alfileres aceitados, en un clavado silencio de a veces mi rota garganta en clave de desolados dientes. Y así llegue al poema BAILAR LA NOCHE, en “*este vals derrumbado nos distingue y habrá de hacernos doctos*”.

¿Allí se puede pensar “quién bailó su noche amiga” quién la ahogó?

“Bailar la noche” no es cualquier cosa ya que para bailar la noche se necesita saber caer en todas las quebradas. Que tal vez, algo hay que saber de Ellas, la Noche, la Mujer, la Poesía, la Muerte, ¿algo más?

¿Algo más para que tu vals derrumbado nos distinga y nos haga doctos de lo dicho...?

Se necesita “bailar la noche” o “ahogarla”. En definitiva, hay poemas que te lo explican fácil. Me conmueven estos versos que bellamente musicalizan las letras de cuerpo, la voz, lo que habla en las páginas de este libro de Antonio, LOS CORAZONES RECIOS. Y sin saber cómo me acordé de otro poeta, J. Prevert, que también, de forma sencilla, supo bailar su noche amiga”.

Pilar Iglesias Nicolás



DE INTERÉS PARA EL DOCENTE

Julio Cortázar

Cuestionamientos necesarios

ENSEÑAR-APRENDER ¿?

Julio Cortázar reflexiona sobre la esencia y la misión de un auténtico docente y señala los frecuentes motivos del fracaso de la profesión. “En el fondo de todo verdadero maestro existe un santo, y los santos son aquellos hombres que van dejando todo lo perecedero a lo largo del camino”, afirma el escritor e intelectual argentino, que también fue profesor, graduado en letras en la Escuela Normal de Profesores Mariano Acosta.

“Escribo para quienes van a ser maestros en un futuro que ya casi es presente. Para quienes van a encontrarse repentinamente aislados de una vida que no tenía otros problemas que los inherentes a la condición de estudiante; y que, por lo tanto, era esencialmente distinta de la vida propia del hombre maduro.

Se me ocurre que resulta necesario, en la Argentina, enfrentar al maestro con algunos aspectos de la realidad que sus cuatro años de Escuela Normal no siempre le han permitido conocer, por razones que acaso se desprendan de lo que sigue. Y que la lectura de estas líneas –que no tiene la menor intención de consejo- podrá tal vez mostrarles uno o varios ángulos insospechados de su misión a cumplir y de su conducta a mantener.

Ser maestro significa estar en posesión de los medios conducentes a la transmisión de una civilización y una cultura; significa construir, en el espíritu y la inteligencia del niño, el panorama cultural necesario para capacitar su ser en el nivel social contemporáneo y, a la vez, estimular todo lo que en el alma infantil haya de bello, de bueno, de aspiración a la total realización. Doble tarea, pues: la de instruir, educar, y la de dar alas a los anhelos que existen, embrionarios, en toda conciencia naciente. El maestro tiende hasta la inteligencia, hacia el espíritu y finalmente, hacia la esencia moral que reposa en el ser humano. Enseña aquello que es exterior al niño; pero debe cumplir asimismo el hondo viaje hacia el interior de ese espíritu y regresar de él trayendo, para maravilla de los ojos de su educando, la noción de bondad y la noción de belleza: ética y estética, elementos esenciales de la condición humana.

Nada de esto es fácil. Lo hipócrita debe ser desterrado, y he aquí el primer duro combate; porque los elementos negativos forman también parte de nuestro ser. Enseñar el bien, supone la previa noción del mal, permitir que el niño intuya la belleza no excluye la necesidad de hacerle saber lo no bello. Es entonces que la capacidad del que enseña –yo diría mejor: del que construye descubriéndose pone a prueba. Es entonces que un número desoladoramente grande de maestros fracasa. Fracasa calladamente, sin que el mecanismo de nuestra enseñanza primaria se entere de su derrota; fracasa sin saberlo él mismo, porque no había tenido jamás el concepto de su misión. Fracasa tornándose rutinario, abandonándose a lo cotidiano, enseñando lo que los programas exigen y nada más, rindiendo rigurosa cuenta de la conducta y disciplina de sus alumnos. Fracasa convirtiéndose en lo que se suele denominar «un maestro correcto». Un mecanismo de relojería, limpio y brillante, pero sometido a la servil condición de toda máquina.

Algún maestro así habremos tenido todos nosotros. Pero ojalá que quienes leen estas líneas hayan encontrado también, alguna vez, un verdadero maestro. Un maestro que sentía su misión; que la vivía. Un maestro como deberían ser todos los maestros en la Argentina.

Lo pasado es pasado. Yo escribo para quienes van a ser educadores. Y la pregunta surge, entonces, imperativa: ¿Por qué fracasa un número tan elevado de maestros? De la respuesta, aquilatada en su justo valor por la nueva generación, puede depender el destino de las infancias futuras, que es como decir el destino del ser humano en cuanto sociedad y en cuanto tendencia al progreso.

¿Puede contestarse la pregunta? ¿Es que acaso tiene respuesta?

Yo poseo mi respuesta, relativa y acaso errada. Que juzgue quien me lee. Yo encuentro que el fracaso de tantos maestros argentinos obedece a la carencia de una verdadera cultura que no se apoye en el mero acopio de elementos intelectuales, sino que afiance sus raíces en el recto conocimiento de la esencia humana, de aquellos valores del espíritu que nos elevan por sobre lo animal. El vocablo «cultura» ha sufrido como tantos otros, un largo malentendido. Culto era quien había cumplido una carrera, el que había leído mucho; culto era el hombre que sabía idiomas y citaba a Tácito; culto era el profesor que desarrollaba el programa con abundante bibliografía auxiliar. Ser culto era –y es, para muchos- llevar en suma un prolijo archivo y recordar muchos nombres...

Pero la cultura es eso y mucho más. El hombre –tendencias filosóficas actuales, novísimas, lo afirman a través del genio de Martín Heidegger- no es solamente un intelecto. El hombre es inteligencia, pero también sentimiento, y anhelo metafísico, y sentido religioso. El hombre es un compuesto; de la armonía de sus posibilidades surge la perfección. Por eso, ser culto significa atender al mismo tiempo a todos los valores y no meramente a los intelectuales. Ser culto es saber el sánscrito, si se quiere, pero también maravillarse ante un crepúsculo; ser culto es llenar fichas acerca de una disciplina que se cultiva con preferencia, pero también emocionarse con una música o un cuadro, o descubrir el íntimo secreto de un verso o de un niño. Y aún no he logrado precisar qué debe entenderse por cultura; los ejemplos resultan inútiles. Quizá se comprendiera mejor mi pensamiento decantado en este concepto de la cultura: la actitud integralmente humana, sin mutilaciones, que resulta de un largo estudio y de una amplia visión de la realidad.

Así tiene que ser el maestro.

Y ahora, esta pregunta dirigida a la conciencia moral de los que se hallan comprendidos en ella: ¿Bastaron cuatro años de Escuela Normal para hacer del maestro un hombre culto?

No; ello es evidente. Esos cuatro años han servido para integrar parte de lo que yo denominé más arriba «largo estudio»; han servido para enfrentar la inteligencia con los grandes problemas que la humanidad se ha planteado y ha buscado solucionar con su esfuerzo: el problema histórico, el científico, el literario, el pedagógico. Nada más, a pesar de la buena voluntad que hayan podido demostrar profesores y alumnos; a pesar del doble esfuerzo en procura de un debido nivel cultural.

La Escuela Normal no basta para hacer al maestro. Y quien, luego de plegar con gesto orgulloso su diploma, se disponga a cumplir su tarea sin otro esfuerzo, ése es desde ya un maestro condenado al fracaso. Parecerá cruel y acaso falso; pero un hondo buceo en la conciencia de cada uno probará que es harto cierto. La Escuela Normal da elementos, variados y generosos, crea la noción del deber, de la misión; descubre los horizontes. Pero con los horizontes hay que hacer algo más que mirarlos desde lejos: hay que caminar hacia ellos y conquistarlos.

El maestro debe llegar a la cultura mediante un largo estudio. Estudio de lo exterior, y estudio de sí mismo. Aristóteles y Sócrates: he ahí las dos actitudes. Uno, la visión de la realidad a través de sus múltiples ángulos; el otro, la visión de la realidad a través del cultivo de la propia personalidad. Y, esto hay que crearlo, ambas cosas no se logran por separado. Nadie se conoce a sí mismo sin haber bebido la ciencia ajena en inacabables horas de lecturas y de estudio; y nadie conoce el alma de los semejantes sin asistir primero al deslumbramiento de descubrirse a sí mismo. La cultura resulta así una actitud que nace imperceptiblemente; nadie puede despertarse mañana y decir: «Sé muchas cosas y nada más». La mejor prueba de cultura suele darla aquél que habla muy poco de sí mismo; porqué la cultura no es una cosa, sino que es una visión; se es culto cuando el mundo se nos ofrece con la máxima amplitud; cuando los problemas menudos dejan de tener consistencia; cuando se descubre que lo cotidiano es lo falso, y que sólo lo más puro, lo más bello, lo más bueno, reside la esencia que el hombre busca. Cuando se comprende lo que verdaderamente quiere decir Dios.

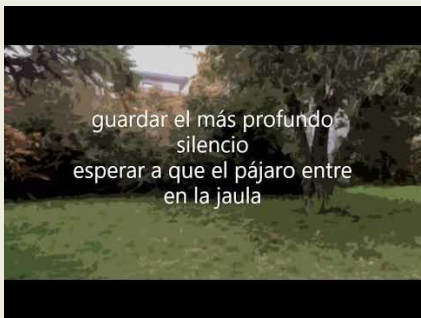
Al salir de la Escuela Normal, puede afirmarse que el estudio recién comienza. Queda lo más difícil, porque entonces se está solo, librado a la propia conducta. En el debilitamiento de los resortes morales, en el olvido de lo que de sagrado tiene el ser maestro, hay que buscar la razón de tantos fracasos. Pero en la voluntad que no reconoce términos, que no sabe de plazos fijos para el estudio, está la razón de muchos triunfos. En la Argentina ha habido y hay maestros: debería preguntárseles a ellos si les bastaron los cuatro años oficiales para adquirir la cultura que poseen. «El genio –dijo Buffon- es una larga paciencia». Nosotros no requerimos maestros geniales; sería absurdo. Pero todo saber supone una larga paciencia.

Alguien afirmó, sencillamente, que nada se conquista sin sacrificio. Y una misión como la del educador exige el mayor sacrificio que puede hacerse por ella. De lo contrario, se permanece en el nivel del «maestro correcto». Aquéllos que hayan estudiado el magisterio y se hayan recibido sin meditar a ciencia cierta qué pretendían o qué esperaban más allá del puesto y la retribución monetaria, ésos son ya fracasados y nada podrá salvarlos sino un gran arrepentimiento. Pero yo he escrito estas líneas para los que han descubierto su tarea y su deber. Para los que abandonan la Escuela Normal con la determinación de cumplir su misión. A ellos he querido mostrarles todo lo que les espera, y se me ocurre que tanto sacrificio ha de alegrarnos. Porque en el fondo de todo verdadero maestro existe un santo, y los santos son aquellos hombres que van dejando todo lo perecedero a lo largo del camino, y mantienen la mirada fija en un horizonte que conquistar con el trabajo, con el sacrificio o con la muerte.

JACQUES PREVERT



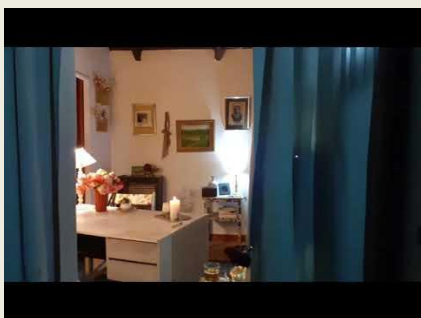
POEMAS EN AUDIO



Para hacer el retrato de un pájaro



Este amor



Para reír en sociedad

Después de la Primera Guerra Mundial y a partir de 1920, de regreso a París y la vida civil, participó en el movimiento surrealista como miembro activo del grupo de la rue du Château, junto a Raymond Queneau, Marcel Duhamel, entre otros. No intervino en las expresiones más formales del surrealismo, pero se le atribuye la paternidad de algunas de sus prácticas artísticas más características, como el cadáver exquisito.



El inolvidable IVES MONTAND



Y EL INIGUALABLE NAT KING COLE

Prevert

Escribió los diálogos de las siguientes películas de cine:
 Le Crime de monsieur Lange (1935)
 Drôle de drame (1937)
 Quai des brumes (1938)
 Les Disparus de Saint-Agil (1938)
 Le Jour se lève (1939)
 Les Visiteurs du soir (1942)
 Les Enfants du paradis (1943)
 Les Portes de la nuit (1945)
 Le Roi et l'Oiseau (film animado, 1980)
 Grand Jean et Petit Jean



CURIOSIDADES INTERESANTES
 J. Prevert Patafísico-Sátrapa

La patafísica es la ciencia de las soluciones imaginarias

En 1948, como burla de los colegios profesionales o las academias del arte y las ciencias, Mélanie Le Plumet, Oktav Votka y J-H Sainmont fundaron el Colegio de Patafísica, una organización dedicada a difundir la patafísica, que otorgaba títulos rimbombantes a sus miembros. A lo largo de los años, numerosos artistas fueron cooptados como «Sátrapas» y/o participantes del colegio de patafísica, entre ellos Raymond Queneau, Enrico Baj, Boris Vian, Eugène Ionesco, Jean Genet, Jacques Prévert, Joan Miró, Umberto Eco, Juan Esteban Fassio y Fernando Arrabal.

[Longevo Instituto de Altos Estudios Patafísicos de UBuenos Aires](#)

ENUNCIADOS DE J. PREVERT

- ✚ NO SON SEIS O SIETE LAS MARAVILLAS DEL MUNDO. NO HAY MÁS DE UNA: EL AMOR.
- ✚ NUNCA ES TARDE PARA NO HACER NADA.
- ✚ LAS HOJAS MUERTAS SE RASTRILLAN HACIA LOS DESPERDICIOS. LOS RECUERDOS Y LAMENTOS TAMBIÉN.
- ✚ EN LAS BAMBALINAS DEL PROGRESO, HOMBRES ÍNTEGROS PROSEGUÍAN INTEGRALMENTE LA DESINTEGRACIÓN PROGRESIVA DE LA MATERIA VIVA DESAMPARADA.
- ✚ SE MARCHÓ BAJO LA LLUVIA. SIN DECIR PALABRA. SIN MIRARME. Y ME CUBRÍ LA CARA CON LAS MANOS. Y LLORÉ.
- ✚ MILLONES Y MILLONES DE AÑOS Y TODAVÍA NO TENGO SUFICIENTE TIEMPO PARA DESCRIBIR ESE PEQUEÑO INSTANTE DE ETERNIDAD EN QUE COLOCAS TUS BRAZOS ALREDEDOR MÍO Y YO COLOCO MIS BRAZOS ALREDEDOR

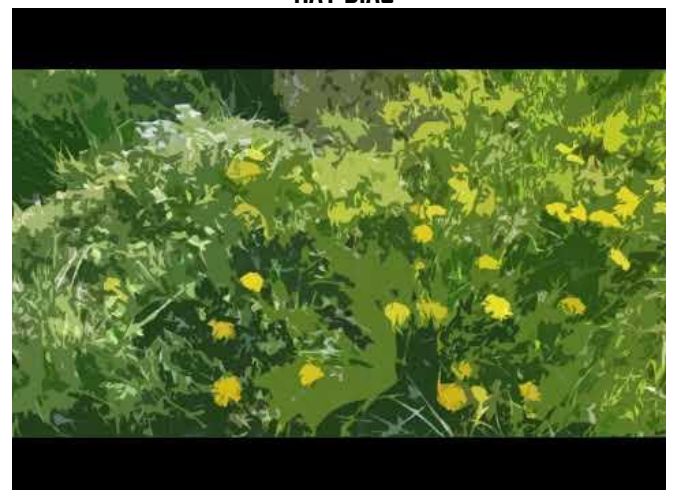
Pilar Iglesias Nicolás

Poemas en Audio

LANTO DE BANDONEÓN



HAY DÍAS



POETA

Dylan M. Thomas*La libertad posible está en saber qué leer*

INGLATERRA: 1914 - 1953



“De ordinario atravesamos la existencia como aletargados o por entre la niebla, no logrando despertar y percibir, y sin llegar a comprender, a pesar de las sorpresas, que tendríamos que estar más alerta y en todo momento preparados; nos acostumbramos a vivir como el guerrero se acostumbra al peligro, y sólo de cuando en cuando nos damos cuenta de que el hecho de existir es ya en sí mismo el don más extraordinario. Es el milagro que no olvidan los santos y los poetas, y ésta es la característica fundamental que les distingue de los demás hombres. Ellos solos constituyen aquella raza aparte para quienes vivir no es hacer un viaje subterráneo, y, como resultado de esta experiencia, sus obras y su recuerdo dejan una raya de luz.”

Dylan, reacio (como decíamos de Prevert y tantos otros), en reconocer la autoridad académica, y receloso en aceptar los valores poéticos antes de comprobar personalmente su autenticidad, se acercó desde el primer momento a la historia de la poesía de su patria con la mayor cautela.

Durante los primeros días de noviembre de 1953, murió en Nueva York, a la edad de treinta y nueve años, uno de los mejores poetas que escribían entonces en lengua inglesa, y cuya obra y facultades constituían una espléndida y reconocida realidad a la vez que una prometedora esperanza.

Dylan Thomas vivía y escribía bajo dos significantes primordiales, de primer orden en su poética: EL AMOR Y LA MUERTE

Anudándose más allá del sentido y sobre la letra, como marca de Vida. completándose.



AUDIO POEMA



Pilar Iglesias Nicolás psicoanalista
 Coordinadora del Taller de Lectura y Escritura
 desde Bariloche
 Dirige y Realiza esta publicación

Niños que escriben

Un libro, escrito, maquetado, editado y leído por una niña



Alba Artiguez, 7 años
 escribió su primer libro

Mi alma tiene frio

Pepe Quevedo 8 años

En mi oficio u hosco arte

En mi oficio u hosco arte
 ejercido en la noche en calma
 cuando sólo rabia la luna
 y los amantes descansan
 con sus penas en los brazos,
 trabajo a la luz cantora
 no por ambición ni pan
 lucimiento o simpatías
 en los escenarios de marfil
 destino por el común salario
 de su recóndito corazón.

No para los soberbios aparte
 de la rabiosa luna escribo
 en estas páginas rociadas
 por las espumas del mar
 ni para los encumbrados muertos
 y sus ruseñores y salmos
 sino para los amantes, sus brazos
 abarcando las penas de los siglos,
 que no elogian ni pagan ni
 hacen caso de mi oficio o arte.